

Suscripcion:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.

Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año 1. Murcia 16 de Diciembre de 1888. Núm. 3

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistracion de
este periódico
Comunica-
dos, a precios
modicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 25 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Juventud Literaria.

LOS NIÑOS PRECOCES.

Es la precocidad uno de los vicios que afectan más seriamente al cuerpo social. El niño precoz es el antecedente lógico del hombre degradado y corrompido. Desgraciadamente abunda tanto, que es muy fácil estudiarle y perfectamente conocerle. En la calle, en el café, en el teatro, en el paseo, en todas partes, existen ejemplares de esos entecillos, por más de un concepto semejantes á monos sábios, que nos harían reir, si no vieramos en ellos indeleblemente grabada esa mancha de corrupcion que usando de la frase de un célebre poeta, es una cifra

Grabada en tronco verde
que hasta que muere el árbol no se pierde

El niño precoz no es otra cosa que el hombre antes de tiempo. Su edad esta entre los 14 y 16 años. Viste con una afectacion tan ridicula y estravagante que en vez de hermanar el buen gusto con la elegancia lleva esta á la exageracion mas pronunciada.

Como su método es aparecer ante la sociedad como un ente dispuesto á seguir la resbaladiza pendiente que siguen los jóvenes semi-hombres y por consiguiente como tal hombre, fuma de continuo aunque el tabaco le amarga y desagrada; siendo para él un signo de virilidad, el cigarro, que es preciso adoptar. Casi todos los que fumamos hemos adquirido este semi-vicio por la necia preocupacion de nuestros años infantiles.

Su lenguaje está salpicado de las mas groseras interjecciones y de los diecharachos mas inmundos.

Cree el «insensatuelo,» que ha-

blando de este modo hace alardes de jactanciosa valentia.

El niño precoz ha sufrido desengaños (¡!), ha corrido aventuras y habla mal de las mujeres.

Por regla general va al vicio como la mariposa á la luz, sin conocerlo y allí se quema y se consume. De continuo vemos en la sociedad contemporanea seres raquiticos, endeblés y enfermizos, que ni en sus cuerpos hay un átomo de vigor ni medio de energia en sus almas. En sus ojos, sin brillo, hundidos como los del que lucha entre la vida y la muerte, se lee la historia ¡triste para él! del placer furtivo y anticipado. Estos fueron niños precoces.

Mas si pasásemos á examinar el interior de sus conciencias, no encontraríamos, ni entusiasmo, ni ereencias, ni fé; porque el placer las gastó; sino únicamente hallaríamos en sus almas algo como de vapor de orgia denso y abrumador. Ahora bien ¿Para que sirven esos seres despreciables, vergüenza de la familia, engendrados de hijos débiles y antes de nacer desgraciados, hollines que con su moho tildan los resplandecientes miembros de la sociedad, ruedas inútiles y enmohecidas de la máquina social?

¿Quien ha envenenado esos corazones que pudieran haber sido honra y honor de su patria ó acaso de la humanidad, sino hubieran sido marchitadas en flor sus almas y sus cuerpos?

Triste es decirlo; la causa principal de la corrupcion de los hijos, es la suma debilidad de los padres que sin fijarse en que la precocidad es siempre procacidad, rien colebran y favorecen el primero de estos dos, casi siempre inseparables defectos.

Mucho mas que en el hombre es odiosa la precocidad en la mujer. Una niña fingiendo encantos materiales que no tiene; ensayándose

con los hombrezuelos de su edad en la escuela de la coqueteria; asistiendo a fiestas que despiertan en su alma deseos é ilusiones siempre peligrosas, muchas veces corruptoras, cosa es que lastima el corazon del que las contempla. Si muchas madres reflexionaran sobre esto, no pondrian á sus hijas, cuando son niñas todavia, en contacto con una sociedad que, aun siendo buena, puede influir ó influye perniciosamente en lo mas íntimo del corazon de seres tan queridos. El mayor encanto de los niños, es ser niños; pues los que pasamos por esa senda de flores y de mil felices recuerdos, desearíamos, si fuese posible retroceder, desandando lo andado para de nuevo recorrer la via hermosa de la inocencia, tan poco apreciada y tan bella como es.

Prolongad pues, cuanto podais la infancia de vuestros hijos, porque la única edad feliz de la vida es la edad de la inocencia.

Dejad que las flores se abran por sí solas, pues cuanto menos se les toque, mas aromático sera el olor que difundan por todas partes.

R. Soriano.

LAS MUJERES

De seguro que mis buenos lectores se han figurado que voy á escribir hoy un artículo pseudo-filosófico.

Pues nada de eso.

No me gustan las filosofías, ni pseudas ni no pseudas.

No, sino póngase Vd. á filosofar y sea V. luego optimista é inocentón, como yo lo soy y lo seré hasta que me echen la tierra encima.

Nada de filosofías. *Vade retro*. Llameza como decia Maese Pedro, que toda afectacion (y toda filosofía, añadiría yo) es mala.

¡Mire V. si para hablar de las mujeres, ó con las mujeres, ó sobre... asuntos de

